



Revista
electrónica
de la Secretaría
de Investigación

FHyCS-UNaM

N° 21 DICIEMBRE 2023



► www.larivada.com.ar



La Rivada. Investigaciones en Ciencias Sociales.
Revista electrónica de la Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM
La Rivada es la revista de la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Es una publicación semestral en soporte digital y con referato, cuyo objeto es dar a conocer artículos de investigación originales en el campo de las ciencias sociales y humanas, tanto de investigadores de la institución como del ámbito nacional e internacional. Desde la publicación del primer número en diciembre de 2013, la revista se propone un crecimiento continuado mediante los aportes de la comunidad académica y el trabajo de su Comité Editorial.
Editor Responsable: Secretaría de Investigación. FHyCS-UNaM.
Tucumán 1605. Piso 1.
Posadas, Misiones.
Tel: 054 0376-4430140
ISSN 2347-1085
Contacto: larivada@gmail.com

Artista Invitado

IroniC-Wincha
https://www.instagram.com/ironic_wincha/

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones.

Decano: Esp. Cristian Garrido
Vice Decana: Dra. Zulma Cabrera
Secretaría de Investigación: Dra. Beatriz Rivero
Secretaría Adjunta de Investigación: Mgter. Natalia Otero Correa

Director: Dr. Roberto Carlos Abinzano
(Profesor Emérito/Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo Asesor

- Dra. Ana María Camblong (Profesora Emérita/ Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dr. Denis Baranger (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Dra. Susana Bandieri (Universidad Nacional del Comahue/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina)

Equipo Coordinador

- Romina Inés Tor (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Lisandro Ramón Rodríguez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina./CONICET)
- Christian N. Giménez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Comité Editor

- Débora Betrisey Nadali (Universidad Complutense de Madrid, España)
- Zenón Luis Martínez (Universidad de Huelva, España)
- Marcela Rojas Méndez (UNIFA, Punta del Este, Uruguay)
- Guillermo Alfredo Johnson (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- María Laura Pegoraro (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina)
- Ignacio Mazzola (Universidad de Buenos Aires-Universidad Nacional de La Plata)
- Mariana Godoy (Universidad Nacional de Salta, Argentina)
- Carolina Diez (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- Pablo Molina Ahumada (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina)
- Pablo Nemiña (Universidad Nacional de San Martín, Argentina)
- Daniel Gastaldello (Universidad Nacional del Litoral, Argentina)
- Jones Dari Goettert (Universidade Federal da Grande Dourados, Brasil)
- Jorge Aníbal Sena (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- María Angélica Mateus Mora (Universidad de Tours, Francia)
- Patricia Digilio (Universidad de Buenos Aires, Argentina)
- Mabel Ruiz Barbot (Universidad de la República, Uruguay)
- Ignacio Telesca (Universidad Nacional de Formosa, Argentina)
- Froilán Fernández (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Bruno Nicolás Carpinetti (Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina)
- María Eugenia de Zan (Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina)
- Juliana Peixoto Batista (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina)
- Natalia Aldana (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)

Consejo de Redacción

- Julia Renaut (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Julio César Carrizo (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Lucía Genzone (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET)
- Marcos Emilio Simón (Universidad Nacional de Misiones/Universidad Nacional del Nordeste)
- Emiliano Hernán Vitale (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Nicolás Adrián Pintos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina)
- Mónica Faviana Kallus (Universidad Nacional de Misiones, Argentina).
- Carolina Miranda (Universidad de Victoria, Wellington, Nueva Zelanda)
- María Alejandra Avalos (Universidad Nacional de Misiones, Argentina).
- Alexander Ezequiel Gómez (Universidad Nacional de Misiones, Argentina/CONICET).

Corrector

- Juan Ignacio Pérez Campos

Diseño Gráfico

- Silvana Diedrich

Diseño Web

- Pedro Insfran

Web Master

- Santiago Peralta

DOSSIER

Presentación. Sobre la muerte, el morir y los muertos. Reflexiones teóricas y metodológicas desde Latinoamérica.

Por César Iván Bondar, Adriana Gómez Aiza e Hippolyte Brice Sogbossi.

Morir por cardiectomía entre los antiguos mayas, muerte ritual que consagra y libera entidades anímicas

Por Alondra Domínguez Ángeles

Los gemelos de Guanajuato “unidos de la cabeza”: disertaciones y comentarios de cirujanos novohispanos a fines del siglo XVIII

Por Francisco Luis Jiménez Abollado

Zithú o Zidhú: “el Diablo” o “la Muerte” entre los otomíes orientales del estado de Hidalgo, México

Por Sergio Sánchez Vázquez

Los cementerios Aymaras-Quechuas, de tortugas y almas humanas: Tres expresiones de la cultura boliviana

Por Enrique Richard, Denise Ilcen Contreras Zapata y Gonzalo García Crispieri

La muerte de fray José Vargas, un franciscano insurgente en San Luis Potosí en 1811

Por Felipe Durán Sandoval

Inmigración y funebria. Costumbres y prácticas funerarias en Ucache. Los vascos en la localidad de Ucache (Cba.): el caso de la familia Oyarzabal y el caso de la familia Belaúnde. 1901-1960

Por Ana Clara Picco Lambert

Asesinatos espectaculares, *muerdes condicionadas* y velorios masivos, en Córdoba, Argentina, en la década de los '70

Por Lucía Ríos

Un lugar que te cambia la vida: Relevancia antropológica de las emociones ante la muerte, desde la perspectiva de los empleados del cementerio San Vicente, Córdoba, Argentina

Por Ana Sánchez

Los miedos y las percepciones sobre la muerte del personal de salud durante la pandemia del COVID-19

Por Pilar Alzina

PRESENTACIÓN

*César Iván Bondar

IESyH-CONICET-Universidad Nacional de Misiones, Argentina. Post-Doctor, doctor en Antropología Social, especialista en Peritajes Antropológicos, magister en Semiótica Discursiva y licenciado en Antropología Social. Profesor en Educación, especialidad en Didáctica y Currículum. Docente investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones. Investigador del Instituto de Estudios Sociales y Humanos perteneciente al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor en el campo del Desarrollo Histórico de la Teoría Antropológica. Investigación: etnografía, antropología, y semiótica de la religión, de la muerte, ritualidad y demonología. Email: cesarivanbondar@gmail.com

**Adriana Gómez Aiza

Área Académica de Historia y Antropología, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México. Es antropóloga física (ENAH), MA en Estudios Aplicados en Población (Exeter) y PhD en Análisis de Discurso (Essex). Colaboró con el CONAPO, la SEDESOL, la CDI y el UNFPA. Profesora-investigadora de tiempo completo en las licenciaturas de Antropología Social e Historia de México, y los posgrados de Historia, Estudios de Población, y Ciencias Sociales. Invitada por la Universidad Intercultural del Estado de México y la Universidad de Misiones, Argentina (medicina tradicional) y Juniata College, Pennsylvania (ciencias políticas). Investigación: discursos identitarios (etnocentrismo), relación hombre-naturaleza (corporeidad, medio ambiente) y estudios de población (salud reproductiva, demografía étnica). Email: aiza@uaeh.edu.mx

***Hippolyte Brice Sogbossi

Universidade Federal de Sergipe, Brasil. Graduado en Lengua y Literatura Hispánica, con doctorado en Ciencias Filológicas, maestría y doctorado en Antropología Social. Profesor titular de Antropología y miembro colegiado del departamento de Ciencias Sociales, miembro del Posgrado en Antropología, y profesor permanente del Posgrado en Ciencias de la Religión. Colabora con el grupo de investigación en Estudios Étnicos y Relaciones Interétnicas (GERTS), el Consejo Deliberativo del Núcleo de Estudios Afro-Brasileños, y la Comisión para Apelaciones de Heteroidentificación Racial, para los concursos de cargos públicos en la UFS. Su experiencia se centra en letras y lingüística hispana, sociolingüística, lingüística antropológica y dialectología. Email: bricesogbo@hotmail.com

Sobre la muerte, el morir y los muertos. Reflexiones teóricas y metodológicas desde Latinoamérica

Por César Iván Bondar * Adriana Gómez Aiza ** Hippolyte Brice Sogbossi ***

(...) human beings are the only animal to reflect self-consciously on their future death. (Turner, 1992)

Todos sabemos que hemos de morir algún día, pero nadie lo cree realmente (Behar, 2003)

Acoplando el esqueleto

Como fenómeno natural, la muerte trasciende fronteras territoriales y temporales, dejando su huella por doquier, en restos biológicos, objetos y emplazamientos arquitectónicos, así como en la memoria viva de los pueblos y sus prácticas rituales. Si bien puede considerarse una experiencia universal que todos los pueblos han presenciado, la comprensión y los significados de los procesos de muerte (acontecimiento), del morir (expresión sociocultural), y de la relación con los muertos (constatación del proceso), se viven, sienten y configuran desde un aquí y un ahora diverso y heteróclito. De tal modo, la muerte, el morir, y los muertos, permean la historia y expresiones materiales de todos los pueblos del mundo desde tiempos inmemoriales, y son acontecimientos inexorables y constitutivos de toda experiencia humana; pero esa experiencia se plasma en actitudes particulares y concretas, propias de la idiosincrasia de cada pueblo.

Cierto, la actitud ante la muerte nos marca como especie. Nos regimos frente a ella acorde a elaborados sistemas rituales, conductuales y procedimentales, y estos rebasan los sistemas de comunicación compartidos con otros animales y sus actitudes. Esas diferencias “no son de naturaleza, sino del orden de las acentuaciones”, diríase una “brecha bioantropológica” que se traduce en respuesta tanatológica, propia del Homo sapiens; el único animal que sepulta a sus muertos, y que elabora la idea de cadáver y trascendencia



Como citar esta presentación:

Bondar, César Iván; Gómez Aiza, Adriana y Brice Sogbossi, Hippolyte (2023) "Sobre la muerte, el morir y los muertos. Reflexiones teóricas y metodológicas desde Latinoamérica". Revista La Rivada 11 (21), pp 8-16 <http://larivada.com.ar/index.php/numero-21/dossier/409-sobre-la-muerte-el-morir>

(Thomas, 1983: 11). De ahí que la muerte y el morir nos interpielen, no como producto de una naturaleza que nos fue dada, sino como "un filón rico en significado" que podríamos cambiar si quisiéramos (Barley, 1995: 12).

Por eso, porque están atadas a los procesos de significación y estos se nutren de experiencias concretas, contextualmente específicas, las respuestas del *H. sapiens* ante la muerte, el morir y los muertos, también son distintas. En cada modo de morir se entretajan emociones, rituales y prácticas, según las configuraciones socioculturales y temporales particulares que rigen la conducta social e individual; y esta corresponde a las cualidades de quienes mueren y quienes poseen las facultades y el poder para intervenir sobre los muertos (su edad, género, pertenencia social). Precisamente por eso, porque "toca nuestras identidades y actúa como frontera entre el estar aquí y ahora, y el estar ausente" (Bondar y Giordano, 2017: 18), la muerte tiene relevancia para la vida. Desde esa experiencia se otorgan sentidos a los acontecimientos que marcan nuestra presencia en el mundo, sean nuestros grupos de adscripción y las emociones que generan, las pautas del comportamiento con sanciones y prebendas, los estados de salud y desarrollos mórbidos, la muerte misma y los limbos entre el estar aquí y ahora y dejar de estarlo.

Cómo se deciden y delimitan las fronteras entre la vida y la muerte frente al avance de los saberes y la medicina, cuando se mantiene un corazón latiendo y un cerebro vegetativo, en una carcasa de músculos y huesos conectada a un respirador mecánico, cuando varios órganos en el cuerpo de una persona que exhaló su último aliento mantienen sus funciones vitales por horas o días, dónde ubicar la existencia de un ser vivo cuyas células han de morir constantemente desde el momento de su nacimiento para evitar que su cuerpo agonice. La certeza de la muerte es menos cierta de lo que aseguramos con el desenfreno de la frase perentoria: "lo único seguro en esta vida es que algún día moriremos". Sumemos la batería de argumentos y jurisdicciones sobre la vida y la muerte, desde los terrenos religioso, bioético y emocional; las opciones de que se atestigüen por causas naturales o artificiales, producto de la guerra o desastres naturales, autoadministrada o asistida (la unión de las parejas hasta el fin de la vida como nos muestran las estadísticas de casos en los Países Bajos donde la muerte asistida es legal y aumenta significativamente el número de parejas que optan por esta alternativa en común acuerdo).

En suma, buscamos justificar la actitud y las acciones que adoptamos ante el hecho de una muerte que se avecina, sin saber cuándo ni cómo, si será repentina o gradual, si será la propia, la de una persona querida, o la de un ser ajeno; y esa actitud determina en buena medida cómo decidimos vivir, si buscamos postergar o poner fin a una existencia, y, sobre todo, la manera en que nos relacionamos con nosotros mismos, con quién y con lo que nos rodea. La complejidad y las variedades en las respuestas son infinitas.



Soportes blandos y ligaduras

Sobre la muerte, el morir y los muertos es fruto de una trayectoria y un esfuerzo por ampliar y compartir las preocupaciones que han estado presentes en las líneas de investigación y producción académica de los coordinadores de esta obra. Entre los invitados que aceptaron participar en este volumen, hay quienes por primera vez se asoman a esa rendija que nos lleva a contemplar el “más allá” desde el aquí y el ahora, y nos ofrecen una perspectiva fresca y novedosa sobre temas que a otros han ocupado por años. Mientras unos incursionan en temáticas poco exploradas, expandiendo el potencial de sus investigaciones a distintos terrenos del saber, otros descubren épocas y fuentes de información donde explorar los hilos que tejen realidades aparentemente bien conocidas. El resultado de coincidir en temas afines favorece a todos porque crecemos metodológica y epistemológicamente.

El interés sobre la muerte, el morir y los muertos, es una inclinación concreta y latente común a toda la humanidad, desde que comenzó a serlo; desde los primeros indicios del tránsito entre la condición *quasi* instintiva del primate acarreado a sus crías muertas por días y la disposición racional del homínido (Piel y Stewart, 2016). Los vestigios paleoantropológicos de las prácticas mortuorias y sistemas de enterramiento han dejado constancia de la calidad distintiva del *Homo*: la presencia de pensamiento abstracto y los conjuntos de creencias sobre la existencia y el devenir de quienes forman parte del conglomerado social. Ciertamente no sabemos mucho de ello sobre los conceptos de la muerte y sus significados en el pasado remoto, sin el riesgo de caer en extrapolaciones de creencias religiosas conocidas, pero las reacciones ante la muerte sí son identificables (Renfrew, 2016).

Milenios han pasado desde que los neandertales del paleolítico –si finalmente se les concede el honor– comenzaron a venerar a los muertos y a apropiarse simbólicamente de los espacios, prácticas que hoy suponemos daban cause y reforzaban los sentidos de pertenencia y supervivencia social (Zilhão, 2016). Fueron ellos quienes inventaron los procedimientos básicos para el manejo de los cadáveres previo a su enterramiento y los tipos de entierro que conocemos hasta ahora. Paradójicamente, pese a las grandes transformaciones tecnológicas, de atención médica, y de innovaciones arquitectónicas, esas prácticas han variado poco (Smirnov, 1989).

En efecto, los muertos siguen teniendo un lugar destinado exclusivamente a ellos, les llamemos cementerios, panteones, mausoleos, criptas o tumbas. Indistintamente de los sistemas de construcción y los estilos decorativos, los restos humanos se depositan en cajas o envolturas de diversos materiales, donde la postura dominante –cuando de cuerpos se trata– es el decúbito dorsal, o bien las cenizas se colocan en urnas si se opta por la cremación. Después, cajas, envolturas o urnas se sepultan bajo tierra o se alojan en cavidades y nichos dentro de muros, paredes o árboles de gran porte. A los muertos siguen dedicándose duelos y funerales, levantándose monumentos y altares, nombrándose recintos y calles en su honor, se les recuerda en fechas rituales, y se les convierte en reliquias.

No así nuestras actitudes y lo que concebimos como muerte. Las experiencias de la modernidad y del mundo contemporáneo, con sus avances científicos y la accesibilidad a medios artificiales que garantizan una mayor esperanza de vida, nos han llevado a cuestionar incisivamente qué separa la vida de la muerte, y a plantearnos situaciones donde acaso la vida puede llegar a ser menos valiosa que la muerte mis-



ma; en las que posponer la muerte –y convertirse en árbitro y regente de la vida, incluyendo la decisión sobre qué muertes son valiosas– no representa una alternativa respetuosa hacia los moribundos y sus deudos (Lee y Morgan, 1994).

Porque la respuesta tanatológica gira en torno a las emociones de los vivos y su manera de sobrellevar las pérdidas; los vivos somos los depositarios de herencias y testamentos, quienes llevamos el luto y lloramos, a quienes preocupa el destino de sus difuntos y lo que les espera allende el mundo terrenal (Lomnitz, 2006). Cuando estudiamos la muerte nos aproximamos a las relaciones que se entretejen entre vivos y muertos. Estas dimensiones abordadas tienen sentido en tanto orienta el rumbo del estar aquí y ahora, y al ya no estar repercuten generando una compleja memoria funeraria. La muerte hoy por hoy –de forma más general- se concibe como la antítesis de la vida, pero no siempre ha sido así, ni para todos. Incluso en un mismo aquí y ahora, una esfera de acción es la legal y la médica, y otra muy distinta la religiosa y la psicoterapéutica.

Algunas de estas discusiones atañen las preocupaciones de los colegas que aquí se reúnen, otras están ausentes. Los estudios de caso que presentamos corresponden a sociedades letradas con registros textuales que permiten comprender los distintos ámbitos de la experiencia de muerte en el pasado y el presente. Un panorama variado que retrata elementos culturales y simbólicos en torno a conceptos de la vida y la muerte que nos son ajenos, algunos que permearon entre ciertos sectores de la población traspasando fronteras temporales y geográficas, y otros que nos son del todo familiares. Algunos trabajos se centran en significaciones que rigen las respuestas emotivas, en las sustituciones simbólicas de valores y conceptos, en el contexto socio-histórico desde donde se gestiona la muerte, en los tratamientos y referentes legales para el manejo de los muertos, así como en situaciones de riesgo y los sentimientos que involucran. Información de fuentes primarias y de primera mano que permite constatar, con cierto nivel de certeza, la urdimbre de representaciones que sostienen la vida a través del espejo de la muerte.

De órganos internos

El dossier *Sobre la muerte, el morir y los muertos* explora algunas de las distintas prácticas, creencias, saberes, actitudes y emociones en torno a la muerte, el morir y los muertos, desde el amplio arco territorial y cultural latinoamericano, una realidad polifacética y compleja, plasmada de experiencias concretas que van del pasado remoto a nuestros días. Busca promover un diálogo transdisciplinar, por lo que su ángulo es propositivamente diverso y atiende aspectos de las diversas manifestaciones y respuestas conductuales que el hombre ha ido desarrollando, consolidando y transmitiendo en su relación con la vida y la muerte. Miradas que abarcan ciencias médicas, demografía, derecho, economía, antropología, historia, filosofía, sociología, psicología, educación, comunicación, lingüística, semiótica, teología, arte y arquitectura.

Aquí se reúnen propuestas de investigadores pertenecientes a distintas universidades y centros de investigación de diversos países latinoamericanos, quienes desde sus trincheras miran crítica y reflexivamente la muerte-suceso, el morir-cronotopo y el muerto-evidencia, mostrando que la temática es relevante y vigente en todos los tiempos y lugares. El tema sigue leyéndose bajo insospechadas perspectivas, fuentes



de información, recursos teóricos y metodológicos, y desde experiencias de primera mano. Cada ensayo contribuye así, desde la especificidad temporal y espacial de las realidades observadas, a una comprensión global del fenómeno.

El primer grupo de ensayos, congregados bajo el título “Creencias sobre la muerte: el móvil etno-cultural”, tiene como afinidad la preocupación por entender las convicciones de diversos grupos humanos en torno a la muerte, y las explicaciones que incorporaron en sus prácticas culturales. El primer trabajo, *Morir por cardiectomía entre los antiguos mayas, muerte ritual que consagra y libera entidades anímicas*, está centrado en la experiencia corporal asociada al ritual de cardiectomía en el contexto mesoamericano, a la concepción del cuerpo humano y al ciclo vida-muerte dentro del cual se insertan la práctica y las creencias de continuidad cósmica. Se discurre en las razones simbólicas subyacentes a la cosmovisión de los antiguos mayas que daban sentido al sacrificio humano, una práctica que sólo se entiende enmarcada en el sustrato cultural que le daba soporte. Al empeño de los pobladores originarios, que rescataron sus sistemas de escritura (códices) de la destrucción que acompañó la conquista espiritual de los pueblos de América, se sumó el registro documental emprendido por los frailes misionarios en apoyo al adoctrinamiento de los indios “supersticiosos” e “idólatras”, quedando constancia de los sistemas de creencias y conocimientos que regulaban la vida social entre los nativos antes de la llegada europea a los territorios del Nuevo Mundo.

Tras la conquista, las prácticas de sacrificio se prohibieron, pero las creencias en torno a lo sagrado, al cuerpo humano y a la diada vida-muerte fueron reformuladas y aún subsisten entre algunos pueblos de origen ancestral. Por ejemplo, entre las culturas andinas se compartía una noción de entidad anímica (o almas) semejante a la que prevalecía en Mesoamérica; también aquí dicha entidad estaba presente en humanos y animales, y la noción que sobre ella existía quedó inscrita en los espacios de resguardo a los muertos, como se muestra en *Los cementerios aymaras, de tortugas y almas humanas: Tres expresiones de la cultura boliviana*. Sin embargo, la vigencia de las creencias, en este caso sobre la vida y la muerte, pende de su transformación constante, y nos confronta al dinamismo que acompaña los procesos de significación cultural. El estatus asignado a los muertos es una muestra perdurable del valor que tiene el pasado, pero en tanto que este no se asume como propio, los sitios de veneración pierden valor y llegan a adquirir los impuestos por la colonización (ej. señalar los cementerios prehispánicos como sitios de residencia del diablo y los cementerios católicos como el lugar donde se enterró a los ancestros). En contraste, la industria turística y el saqueo especializado han aprovechado ese mismo patrimonio desdeñado o no reconocido como tal. El abandono y desprecio por los cementerios aymaras y quechuas, y la presencia de agentes externos que dan nueva “vida” a esos paisajes culturales, muestran la ambivalencia que hoy día permea en el manejo del patrimonio material e inmaterial.

Otra muestra de pervivencia de creencias prehispánicas en torno a la vida-muerte, de paisajes culturales y adaptaciones conceptuales, lo encontramos en *Zithú o Zidhú: “el Diablo” o “la Muerte” entre los otomíes orientales del estado de Hidalgo, México*. A partir de la similitud fonológica entre los actuales nombres de las deidades otomíes, pertenecientes a dos regiones geográficas distintas, se plantea la sustitución en los patrones de creencias impuesta por los religiosos durante la evangelización de México. En este caso, la figura del Diablo fue empatada con “la venerable Muerte”;



la primera figura sagrada respetada por los ñ'ha ñ'hus del Valle del Mezquital, la segunda venerada por los n'yuhu de la Sierra Otomí-Tepehua. La “venerable muerte” representa a una de las deidades asociadas con el culto de los antepasados, quienes al morir se transforman en piedras cargadas de energía vital que puede beneficiar o perjudicar a los vivos. Tal concepción fue incomprensible para la mentalidad medieval, y se tradujo a una terminología familiar a partir de los elementos religiosos que pretendían combatir: una piedra-deidad con fuerza vital representaba idolatría y animismo, y como el propósito era salvar almas y llevarlas a la fe “verdadera”, al “dador de la vida y juez de la muerte” se le igualó a la deidad más negativa del panteón católico, el diablo (dada la obvia imposibilidad de equipararle con dios).

En efecto, la evangelización y los referentes occidentales ganaron terreno y terminaron por hegemonizar las lecturas sobre la diada vida-muerte y sus explicaciones. Esto es evidente en la preminencia de las nociones que se discutieron a finales del periodo novohispano en la ciudad de México entre los médicos encargados de las disecciones anatómicas y autopsias y legistas, frente al caso que se expone en *Los gemelos de Guanajuato “unidos de la cabeza”: disertaciones y comentarios de cirujanos novohispanos a fines del siglo XVIII*. La polémica tuvo tintes de corte bioético y teológico, y discurrió sobre la presencia y localización del alma, así como la pertinencia del bautismo y el número de sacramentos que habrían de tener lugar. Ambas preocupaciones eran legítimas y armonizaban a la perfección con las mentes que transitaban de un contexto medievalista hacia los aires del racionalismo ilustrado; un contexto que recuperaba los conocimientos y prácticas de la anatomía comparada, junto al interés por los seres “monstruosos” que poblaban el imaginario médico y las profundas dudas que planteaba el derecho de tales seres a recibir los sagrados sacramentos.

Otro grupo de estudios aparecen bajo la leyenda “Tratamientos *post mortem*: devenir histórico entre la memoria y olvido”, y comparten su interés por el manejo formal de los muertos; esto es, los procedimientos, ritualización y actos funerarios implementados tras un deceso. El primer estudio por presentar es cercano en época al tema anterior, y aquí también convergen los aspectos religiosos y normativos en torno a la ejecución y resultados de una autopsia; pero a diferencia de aquella, la preocupación rebasa el ámbito de las creencias y disertaciones teológicas, para enfocarse en el ámbito legal. *La muerte de fray José Vargas, un franciscano insurgente en San Luis Potosí en 1811* narra el proceso judicial seguido contra un religioso acusado de actuar en favor de los indios y los insurgentes durante la guerra de independencia. Tras situar el contexto material e ideológico que dio pie a la participación del clero en el movimiento armado, se propone que el párroco decidió entregarse a las autoridades reales, buscando la indulgencia y garantizar su vida ante la eminente derrota de sus correligionarios. La infidencia se castigaba con el fusilamiento. El proceso en contra del fraile no concluyó porque este murió en su celda mientras el juicio se desarrollaba; su muerte, determinó el médico cirujano, fue causada por un proceso patológico, y el caso fue cerrado.

El juego que estableció el clérigo entre los principios que le movían a la acción, y el renunciar a ellos buscando mantenerse con vida, lo mismo que el tratamiento legal de la muerte, tienen su contraparte en la ritualidad. La ritualidad es una pieza de la identidad cultural igualmente maleable y transportable, lo que suele ser más evidente en el caso de la población migrante y su relación con los paisajes culturales asociados a su pasado y su presente. *Inmigración y funebria. Costumbres y prácticas funerarias*



en *Ucacha. Los vascos en la localidad de Ucacha (Cba.): el caso de la familia Oyarzabal y el caso de la familia Belaúnde. 1901-1960*, describe la experiencia de dos familias que se trasladaron de un entorno geográfico a otro, que no sólo era diferente sino también fragmentado, donde coexistían concepciones de la vida y la muerte diversas. Como la mayoría de los migrantes, respondieron y se insertaron en el nuevo contexto con ajustes en las pautas y patrones culturales conocidos, y la adopción de formas de relacionarse que no les eran propias y formaban parte de un paisaje cultural heterogéneo. Así surgen formas de ritualidad y enterramientos más pragmáticos ante la pérdida de los seres queridos, como la muerte medicalizada y la intervención de las agencias funerarias. Ambos elementos neutralizan el pasado y “separan” a los vivos de los muertos, lo que transforma la logística de los cortejos fúnebres y la arquitectura de los sepulcros. Con todo, en la amalgama de conmemoraciones funerarias, se mantienen las huellas de un origen remoto que sirven de referencia para la memoria de las nuevas generaciones.

Las referencias relacionadas con la muerte y su manejo a veces se materializan mediante procesos y contextos muy disímiles. Algunos aluden a ritualidades sagradas, otros a una serie de liturgias laicas y de orden público; no todos los muertos son iguales, ni se les da igual trato. En ello la memoria juega un papel fundamental. Hay muertos “emblemáticos” a quienes se les consagran ejercicios conmemorativos, aun si lo que justifica esa dignidad no alude a muertes nobles. La experiencia de las guerras sucias y las dictaduras es un caso en cuestión. Tal como se plantea en *Asesinatos espectaculares, muertes condicionadas y velorios masivos, en Córdoba, Argentina, en la década de los 70*, los modos de matar a aquellos vinculados con la política en el periodo más convulsionado del peronismo, nos habla de la mensajería oculta y explícita ejercitada entre las partes en confrontación. A partir del registro periodístico y de la memoria viva de los sobrevivientes, se expone la escalada de violencia hacia quienes eran considerados como “enemigo” del Estado. Muertes por desmembramiento, por desaparición forzada, o por aislamiento y falta de atención, son descritas como una puesta en escena, un acto performativo que más tarde es resignificado por los deudos con actos de consagración implementados en memoria de las víctimas. Los velorios y entierros masivos restituyeron a los cadáveres de una “vida política” y una identidad como militantes, es dentro de ese espacio público donde la muerte se transforma en memoria.

Por último, cierran el dossier dos estudios bajo la rúbrica “Los muertos: regulando espacios y conductas”, preocupados por las emociones que acarrea la muerte como un fenómeno tangible y materializado en el cuerpo, cuando esta toca los espacios públicos. Ambos trabajos están centrados en la perspectiva de quien enfrenta la muerte como un fenómeno ajeno, que viven otros. El primer ensayo se aboca a las representaciones del “complejo material” con que trabajan los sepultureros, el manejo de los cadáveres y los procedimientos habituales para su enterramiento. *Un lugar que te cambia la vida: Relevancia antropológica de las emociones ante la muerte, desde la perspectiva de los empleados del cementerio San Vicente, Córdoba, Argentina*, destaca la gestión de la muerte y la percepción del potencial de peligro-contagio a la que se exponen de manera habitual quienes manipulan a los cadáveres, pero son invisibles en esa larga cadena que va del fallecimiento a las ceremonias luctuosas. Entre ellos, el valor de la vida adquiere tintes significativos; el contacto sensorial directo y cotidiano con la muerte desata emociones y procesos reflexivos sobre la inminencia



y fragilidad de la vida mediante una experiencia equivalente a vivir en un escenario *memento mori* del día a día. Con la pandemia, la llegada de “nuevos muertos” a los cementerios, y la amenaza de ser tocados por la muerte ajena, esa invisibilidad pasó a primer plano y evidenció que estas personas forman un eslabón crucial en la administración de la muerte, donde la regulación del miedo ocupa un lugar prominente.

Igualmente, asociada a la emergencia sanitaria de la pandemia y los temores que esta desató, está la mirada de quienes trabajaron en el cuidado directo de los enfermos por el virus que alteró nuestra relación con la vida y la muerte de manera inesperada. Una vez que se da cuenta de las características de financiamiento, segmentación y fragmentación de los sistemas de salud en América Latina, y se han señalado sus brechas y desigualdades respecto al acceso a efectivo, el trabajo *Los miedos y las percepciones sobre la muerte del personal de salud durante la pandemia del COVID 19*, se enfoca a las emociones encontradas y los temores que se desataron entre el personal a cargo del servicio de terapia y cuidados intensivos, guardia y emergencias en los hospitales y clínicas que recibieron a los contagiados durante la pandemia. Esto es, la vivencia de quienes se encontraban en las primeras líneas de atención al paciente, donde el contacto con procesos de morbi-mortalidad es intenso. Además del riesgo inherente a su profesión, este sector laboral sufrió la estigmatización como portador de enfermedad a sus círculos familiares e íntimos, con repercusiones directas en su estado de salud mental. Como en el caso anterior, estas condiciones, presentes de manera constante y cotidiana, son imperceptibles para el resto de la sociedad, y sólo en situaciones de riesgo extremo emergen a la conciencia pública.

El panorama que presentan los aportes de nuestros colegas (historiadores unos, antropólogos otros, enfocados a la medicina los menos), es amplio, pero no es total. Su orden no persigue una intención cronológica, aunque siempre es natural tratar de respetar el devenir histórico cuando este es evidente. La secuencia de los artículos pudo ser diferente, si los criterios de clasificación hubiesen sido distintos (ej. geografía, época, enfoque disciplinar); pero se dio preferencia a la intención expositiva y temática con el propósito de fomentar la concurrencia de miradas sobre los propios ejes de la convocatoria: la muerte-suceso, el morir-cronotopo y el muerto-evidencia. De ahí que esta distinción (el acontecimiento, la expresión sociocultural, y la constatación del proceso) fuese la base para congregar los trabajos y dar un sentido integral a este dossier.

Sobra aclarar que la sección inicial correspondería *grosso modo* a las expresiones socioculturales con las que se explica el morir en tanto eventualidad, desde los contextos de los pueblos originarios o de las sociedades herederas de la colonización y la evangelización; la segunda sección está más relacionada con la constatación y el manejo de los muertos desde los ámbitos legales, rituales o políticos; y en el cierre se atienden las respuestas (emocionales) ante la presencia eminente de la (amenaza de) muerte como vivencia y acontecimiento directo.

En todos estos trabajos queda flotando la idea de la amenaza de muerte y la conciencia de finitud que acompaña la vida, como algo que asociamos con la certeza de un tiempo y una experiencia inescapable; pero igualmente dejan claro, sin que sea la meta de sus argumentos, que tal eventualidad no es algo que afecte nuestro aquí y ahora, ni nos quite el sueño. Lo vemos como algo lejano que no nos ocurrirá a nosotros. Sólo cuando toca de cerca las puertas de nuestros hogares con la muerte de un familiar (que tampoco creía que su vida concluiría pronto), recordamos que nuestra



existencia es un tránsito y que nuestra despedida de este mundo puede estar a la vuelta de la esquina.

Referencias bibliográficas

BARLEY, Nigel (1995) *Bailando sobre la tumba*. Barcelona: Editorial Anagrama.

BEHAR, Daniel (2003) *Un buen morir*. Encontrando sentido al proceso de la muerte. Ciudad de México: Editorial Pax México.

BONDAR, César Iván, GIORDANO, Mariana (2017) “Lecturas sobre la Muerte y el Morir desde disciplinas convergentes” en Avá. *Revista del Programa de Postgrado en Antropología Social*, SINVyP, FHyCS, UNaM. N° 30, pp. 7-12.

LEE, Rober; MORGAN, Derek (1994) *Death Rites. Law and Ethics at the End of Life*. Londres: Routledge.

LOMNITZ, Claudio (2006) *Idea de la muerte en México*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

PIEL, Alexander K.; STEWART, Fiona A. (2016) “Non-Human Animal Responses towards the Dead and Death: A Comparative Approach to Understanding the Evolution of Human Mortuary Practices” en C. Renfrew, M. J. Boyd, I. Morley (eds.) *Death Rituals, Social Order and the Archaeology of Immortality in the Ancient World: “Death Shall Have No Dominion”*. Nueva York: Cambridge University Press. Pp. 15-26.

RENFREW, Colin (2016) “The ‘unanswered question’: investigating early conceptualizations of death” en C. Renfrew, M. J. Boyd, I. Morley (eds.) *Death Rituals, Social Order and the Archaeology of Immortality in the Ancient World: “Death Shall Have No Dominion”*. Nueva York: Cambridge University Press. Pp. 1-10.

SMIRVOV, Yuri (1989) “Intentional human burial: Middle Paleolithic (last glaciation) beginnings” en *Journal of World Prehistory*, Vol. 3, pp. 199-233.

THOMAS, Louis-Vincent (1983) *Antropología de la Muerte*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

TURNER, Bryan S. (1992) *Regulating bodies. Essays in Medical Sociology*, Routledge, Londres.

ZILHÃO, João (2016) “Lower and Middle Palaeolithic mortuary behaviours and the origins of ritual burial” en C. Renfrew, M. J. Boyd, I. Morley (eds.) *Death Rituals, Social Order and the Archaeology of Immortality in the Ancient World: “Death Shall Have No Dominion”*. Nueva York: Cambridge University Press. Pp. 27-44.





www.larivada.com.ar